



Procedimientos Inmunitarios. Clínica y Filosofía

Moratti Serrichio, María Florencia

florencia_moratti@yahoo.com.ar

El siguiente escrito se corresponde con una indagación bibliográfica e interrogantes clínicos sobre las últimas obras de Roberto Esposito, en el marco de mi inscripción en la cátedra de Psicoterapia II, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. El autor mencionado dedica tres de sus últimas obras¹ a la reflexión sobre la Biopolítica foucaultiana y a una tesis original sobre cierta fenomenología contemporánea: *¿Cómo es que la biopolítica amenaza con convertirse en una tanatopolítica?* Pese a la bastedad del desarrollo de R. Esposito, lo inmune, médula de las tres obras, me ha servido como herramienta de pensamiento clínico, cuestionamientos y problematizaciones sobre su producción y éticas de intervención. En el presente escrito vuelco parte de mis diálogos y discusiones con las argumentaciones del autor, como así también instrumentaciones y delimitaciones singulares de lo que entiendo como “procedimientos inmunitarios”. En primera instancia realizare un recorrido conceptual, para comprender cuales son los fundamentos de la propuesta de Esposito. Luego, en un segundo apartado, propondré una instrumentación clínica del concepto y algunas reformulaciones:

Para R. Esposito, la dinámica inmunitaria se constituye en el eslabón faltante de la argumentación foucaultiana entre biopolítica y modernidad. La modernidad es el lugar de un tránsito y viraje respecto de la lógica soberana: la vida entra directamente en los mecanismos y dispositivos del gobierno de los hombres. Como resultado, todas las prácticas políticas de los gobiernos tienen como meta la vida (sus procesos, necesidades, fracturas); ya que entra en el juego del poder no sólo por sus excepciones patológicas sino en toda su extensión, articulación y duración.

¹ “Communitas” Amorrortu, 2003; “Immunitas” Amorrortu, 2005; “Bios”. Amorrortu, 2006.



*En palabras de Foucault "habría que hablar de **biopolítica para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana.**"*

*Es entonces cuando R. Esposito se pregunta ¿Si la biopolítica fuera solo hacer vivir, a que se debe la proliferación de hacer morir? En este punto plantea que el vacío semántico entre los dos polos de la biopolítica, Vida y Poder, se puede rastrear en el paradigma de la inmunización. La inmunidad no es únicamente la relación que vincula vida con poder sino **el poder de conservación de la vida**. La inmunización salva, asegura, preserva al organismo, individual o colectivo, **pero lo hace reduciendo su potencia expansiva**. Así como la vacunación en el cuerpo del individuo, la inmunización del cuerpo político funciona introduciendo dentro de él una mínima cantidad de la misma sustancia patógena de la cual quiere protegerlo, bloqueando así el desarrollo.*

*Lo inmune es una **Respuesta de protección ante un peligro** que se presenta como intrusión. El lugar donde se sitúa la amenaza es invariado, está en la frontera entre el interior y lo exterior; lo propio y lo extraño, lo individual y lo común. Lo que antes era sano o seguro, idéntico a sí mismo, ahora está expuesto a una contaminación que lo pone en riesgo de ser devastado. Lo inmune entonces es algo que **irrumpe el circuito social de donación recíproca, característico de una Comunidad**. Configura unos Individuos Absolutos, rodeados por unos límites que a la vez los aíslan y protegen. Destaca su **carácter antisocial, anticomunitario**. Produce unos individuos que **preventivamente** se liberan de la deuda que constituye el vínculo comunitario, y, en cuanto **exentos, exonerados, dispensados de ese contacto** que amenaza su identidad, se protegen del posible contagio que conllevaría la relación. Aparte de **privativo** es un concepto **comparativo**: más que la exención en sí misma, su foco semántico es la diferencia respecto de la condición ajena. Se llama inmune a quien no cumple con ningún deber, ya sea estatal o societario; quien está dispensado de esos deberes societarios que son comunes a todos. Respecto de tal generalidad la inmunidad **es una condición de particularidad**; siempre es propia, en el sentido específico de perteneciente a alguien, y por ende, no común. Lo único que se sostiene como común es la reivindicación de lo propio. **La idea es que una forma más atenuada de infección puede proteger de una más virulenta del mismo tipo**. De ahí la deducción de que inocular cantidades no*



letales de virus estimula la formación de anticuerpos capaces de neutralizar por **anticipado** las consecuencias patógenas. Siendo esto una reacción (no una acción) más que una fuerza propia, se trata de un contragolpe, de una contrafuerza, que impide que otra fuerza se manifieste. Esto significa que el mecanismo de la inmunidad PRESUPONE la existencia del mal que debe enfrentar. Es el **riesgo** de infección lo que genera la medida profiláctica.

La pregunta sería ¿Por qué es conservativo de la vida? **Porque la conserva en el interior de un orden que excluye su libre desarrollo**, porque la retiene en una situación supuesta, por una anticipación se instala lo TRASCENDENTE: de este modo, si es capaz de prevenir cualquier acontecimiento que pueda suceder, cualquier accidente que pueda excederla, se inmuniza el devenir: haciendo de él un ESTADO, UN DATO, UN DEVENIDO. La identidad personal es a la vez la médula y el envoltorio de la protección inmunitaria. Para salvarse de modo duradero **la vida debe hacerse Privada, Individuada, Indivisa; se crea un vacío artificial alrededor de cada individuo, una relación negativa entre entidades no relacionadas. Se sacrifica la intensidad de la co-existencia, por la necesidad de preservación.**

Un concepto filosófico – una instrumentación clínica posible: Un concepto demuestra su potencia en tanto instrumento eficaz de lectura o intervención fáctica. Es por esto que, con ciertas reformulaciones, retomo el concepto de inmunidad como herramienta clínica: Resulta interesante la vinculación entre inmunidad y comunidad, la retomo, pero en términos de una comunidad inmanente que existe en tanto y en cuanto unos problemas singulares la componen. Planteado en términos de producción de subjetividad, ella existe en una composición que le es propia, sin reglas trascendentes que le otorguen su ontología, ni numeración válida de cuerpos que la hagan suficientemente válida, ni atributo especial distribuido en el todos y cada uno de un agrupamiento. Una comunidad tendrá una existencia tan precedera como sus mismas lógicas inmanentes lo determinen. En el mismo sentido, el despliegue de procedimientos inmunitarios, no se reduce a un-individuo/cuerpo o varios o sus interrelaciones; sino a **un movimiento que conforme a las reglas propias de ese común, produce unos mecanismos específicos como único modo de supervivencia.** Entendiendo “supervivencia” como restricción en los posibles, en una perpetuación de baja intensidad



que haga tolerable, soportable, la existencia en tales coordenadas. Lo inmune entreteje unas barreras que individúan en el común; bajo la égida de aquello que evidentemente se ha presentificado, se compone como defensa específica para una situación singular que no será pasible de ser traspolada a otras. De esta manera, disiento sobre lo “Preventivo” citado por Esposito. No puede plantearse un *a priori* de lo experienciado. Sino que al ser un despliegue *inmanente*, es una producción colectiva que tiene lugar en la actualidad de la experiencia (no obstante la producción artificial de una trascendencia a la que se apela como salvaguarda de la deriva de intensidades, circulaciones y despliegues impensados.) Los procedimientos inmunitarios se componen e instrumentan frente a un peligro, el cual necesariamente se deduce en una amenaza vital que debe experimentarse. Por ende no hay modo de catalogar un listado de “peligros válidos”, ni tampoco la unificación de qué vitalidades intentan preservarse, de manera anticipada al trabajo clínico que permita elucidarlos. La pregunta clínica consistirá en ¿Por qué se hacen necesarios como único modo de supervivencia? ¿a qué peligros vienen a responder los procedimientos inmunitarios desplegados? ¿Cuándo, cómo y por qué intervenirlos?

Esposito cita un pasaje de Rousseau: “aquel que a fuerza de concentrarse dentro de sí, ya no siente, ya no vive, está ya muerto”, y continúa -precisamente porque está concentrado en el esfuerzo de autoconservación para vivir más, termina por vivir menos, dado que el tiempo empleado en conservar la vida se pierde para su utilización, debe sustraerse. Su vida transcurre insensiblemente, fuera de ese sentir común que es la existencia.-

Ante tal exposición enfatizo dos puntuaciones: 1 – La sustracción como aparente desconexión con los otros, es una de sus manifestaciones posibles; y no por ello la única: Como ejemplo de Sustracción, cito un recorte de lo producido por una estudiante en su ensayo clínico: “me centraré para el desarrollo de este trabajo, en la falta de interés por aquello que el otro realiza, en la falta de incentivo que me genera la modalidad de la clase, en donde no logro encontrar el espacio para comenzar a portar como así también a aportar algo; en donde muchas veces me encuentro yendo a la facultad a dejar que transcurran las dos horas de cursada, dejando que todo “fluya” y que los demás hablen intentando de alguna manera evadir esta situación. (...) en este (nuestro) caso sería el hecho de necesitar aprobar la cursada de la materia para poder cursar el año que viene



sus correlativas y de esa manera no atrasarnos en la carrera. Pero *¿Es sólo eso la tarea?, ¿No hay nada que pueda movilizarme más allá del cumplimiento con lo académico?* Hasta el momento la única respuesta que encuentro es negativa. *¿Seremos (seré) parte de lo que se denomina como grupo “frío”, en los que “nadie le da bola a nadie”?* lo reflexivo aparece en el grupo (o en mí) cuando el pensamiento se vuelve sobre sí mismo y se interroga no sólo sobre sus contenidos, sino sobre sus saberes presupuestos y fundamentos. *Con esto de reflexivo estoy queriendo darme una respuesta acerca de aquello que en mí no encuentro, y que es la necesidad de ponerle un rotulo al lugar al que “pertenezco”, para poder empezar a sentirme parte de esto.”* Fernanda -2010-

2 - No toda manifestación de sustracción es respuesta de un despliegue inmunitario. Es necesario que pensemos en producciones de subjetividad contemporáneas que no se configuran como respuestas inmanentes a un peligro vital, sino como singular modo de subjetivación.²

Continuando, lo inmune no es un acto voluntarista ni se agota en un fenómeno de sustracción: Un cuerpo indisponible a la resonancia, enquistado en lo inmunitario, puede ser perfectamente un cuerpo que retome en sus artilugios defensivos el *código camuflador, la-clave* de supervivencia acorde para una situación. Un ejemplo para clarificar: En el trascurso de los prácticos de una de las comisiones en las que participé, las crónicas de los estudiantes van adquiriendo una tonalidad singular. En el equipo coordinador no entendíamos con claridad qué elemento o característica era el que hacía interferencia: eran crónicas con un cierto despliegue de afectaciones en nombre propio, sin inhibiciones notorias, ni restricciones llamativas. En un intento de pensamiento sobre la extrañeza que causaba su lectura, se empiezan a desplegar sus características: la enumeración de afectaciones íntimas, aparecían sin mención alguna de otras afectaciones, reflexiones, pensamientos de compañeros, ni desarrollos conceptuales expuestos en el encuentro práctico. Lisa y llanamente todo muy “afectado”, pero paradójicamente, muy poco intenso. En semejantes condiciones, podía leerse que los procedimientos inmunitarios se implementaban **en el instrumento escrito de puesta en común y reflexión sobre las propias afectaciones en los encuentros**. La designación de cronistas en el práctico había sido posterior al elogio de una crónica del

² Podría ampliarse tal referencia con los aportes de Berardi, Franco “Generaciones Post- Alfa”.



espacio teórico producida por uno de los estudiantes de este mismo práctico: poco después la conocimos como la “crónica estrella”; cuyo autor permanecía generalmente en silencio, pasando desapercibido en los encuentros presenciales. En este caso singular, la decisión ética fue la intervención. ¿Por qué? Elucidábamos que el peligro presentificado era: “acá, si no hablás de lo que te pasa, desaprobás.” Lo vital: Aprobar la cursada. El peligro: quedar en el camino por ser desaprobado. La clave inmunitaria de supervivencia: Escribir “puras afectaciones”. En simultáneo, concebíamos que ciertos gestos de confianza recíproca se estaban produciendo; y fueron estas condiciones las que propiciaron la decisión de intervenir el modo de realizar las crónicas; en tanto su fundamento era cada vez más ruidoso.

Por lo tanto, **la intervención** estaba sopesada por la **creación de ciertas condiciones de confianza que podrían asegurarnos un mínimo de condiciones de encuentro para poner en diálogo y exponer tanto los temores como afectaciones singulares, con el peso y riesgo de exponer ante otros lo “incorrecto” y lo “impertinente”**. Muchos potenciales y pocos reaseguros... como toda intervención requiere de un riesgo; no hay salvoconductos ni procedimientos redentores; hubo, hay, una decisión, y una apuesta. *“Parece que las crónicas dejaron de ser un registro en sí mismo, hecho por una persona y propio de esa persona, con sus opiniones plasmadas. Empiezo a entender el lugar de las crónicas y creo que por eso la estoy haciendo en este momento. En realidad, estoy pudiendo darle un lugar, no se si se trata de entender su función. Lo que tal o cual nos lee deja de ser para mi, sólo lo que él piensa y nos lo muestra, sino también lo que de nosotros ve y dónde le toca. Pero creo que no termina ahí, acá entra la “devolución”, o algo así como la crónica de tu crónica, es decir qué me produce tu crónica. Parece que de esta forma ya no sería un juicio de valor, ya que no se trata de que esté bien o esté mal, sino de qué nos produce ”- Federico -2009-*

Sin embargo una producción inmunitaria situacional, en otra configuración nos sitúa ante otros panoramas. De manera inmediata me surgen dos experiencias: una de ellas, se me constituyó en la posibilidad de pensar **las éticas de la intervención de los procedimientos inmunitarios**, por haberme reconocido en la corporalidad misma de lo inmune.



.En mi experiencia, las condiciones laborales en las que me encontraba estaban teñidas de excesos. En plena “emergencia sanitaria” declarada públicamente por la epidemia de la gripe A, trabajaba en un organismo estatal provincial, tareas administrativas abocadas a todo el personal de la Provincia de Buenos Aires de este organismo. Si los lectores recuerdan, la producción de pánico se esparcía por las bocas de todos los mass media en grandes cartelones colorados, en las calles, en los diarios, en los negocios y en la producción masiva de alcohol en gel. Se otorgaron días de licencias para cuidar a los niños en casa, barbijos, guantes, precauciones de estornudos y demás reaseguros. En mi caso, como las misiones y funciones del área se abocaban al personal, el trabajo se quintuplicó. Quienes no teníamos ni embarazos ni niños, ni éramos viejos ni asmáticos, trabajábamos cerca de 12 horas diarias en condiciones de agotamiento, explotación, desorden, atendiendo alrededor de 400 llamados telefónicos por día, más otra cantidad de gente personalmente en la sede que reclamaba días, cuidados del estado, demandaban derechos de protección por hijos enfermos, parientes, insalubridad en las oficinas y demás. Seríamos 10 personas, para gestionar y atender a las casi 5000 que nuclea el organismo. En tales condiciones, mi jefe decide y me menciona secretamente *“te voy a pasar 300 pesos más porque te lo mereces, pero por favor, no le digas a nadie”*. Las sensaciones fueron múltiples y desordenadas, pero ninguna agradable ni menos que menos satisfactoria. La decisión estaba tomada, según me dijo, y nada de lo que pudiera decir, lo iba a hacer retroceder en su decisión. Más allá de incompatibilidades ideológicas, no podía pensarlo. Después de esta escena, seguí y seguimos los “sanos”, trabajando en las mismas condiciones, cada cual con sus múltiples tareas, en horas que nunca estaban claras porque no podíamos anticipar a qué hora saldríamos cada día. Mucho cansancio, pero nada más. No necesitábamos pensar demasiado; no podíamos pensar demasiado; no debíamos, si pretendíamos seguir asistiendo día a día para no perder las horas extras, ni ser “castigados” por no estar engripados. En tal contexto, en una intensa reunión de cátedra, comenzamos a elucidar sobre ciertas condiciones de trabajo, pensamiento y producciones colectivas. En ese espacio podía estar plenamente inmiscuida en varios pensamientos, afectaciones, sensibilidades. Un tanto más disponible y por ende vulnerable. En tales condiciones alguien enuncia y dice sobre la “explotación moral”, sentirse compelido a un plus de rendimiento en nombre de las buenas intenciones, lo “piola”, los amiguismos, los guiños de reconocimiento. Algo quedó. Unos días después,



cuando al cobrar las horas extras me encontré con los 300 pesos, cual topadora, literalmente me pasaron por encima todas y cada una de esas palabras junto con las ininterrumpidas horas de trabajo sin descanso, el agotamiento, la robotización, y resonaba de fondo: *“te lo doy porque te lo mereces... no le digas a nadie”*. Algo se quebró. Las estrategias de sustracción, individuación, absolutez sin contradicción para el funcionamiento diario, forjada entre los que allí trabajábamos, me resultaron imposibles de retomar. Esto no fue gratuito, ni amplió mis posibles; por el contrario, me produjo un estado de angustia permanente, imposibilitada de implementar cualquier recurso para sobrevivir en esas condiciones. No podía faltar, porque las horas extras y los descuentos no me lo permitían, pero tampoco podía estar y funcionar con la mínima vitalidad que me permitiera estar sin padecerlo de manera continua y sin estrategia posible. Una defensa negativa de la vida... un modo de sobrevivir, que en este caso, al ser intervenido, devino en la imposibilidad absoluta de supervivencia.

.En otro contexto laboral, un operador de una central de emergencias le dice al coordinador de un taller de reflexión, que él no va a asistir más, porque el pensamiento sobre las condiciones de descuido y padecimientos cotidianos le impide seguir trabajando. El coordinador, que sabe la caducidad y fragilidad de unos talleres implementados sin una estrategia integral de sostén de los trabajadores, lo acepta sin intentar forzar la intervención sobre la única estrategia posible de supervivencia.

Una y otra vez resuena la necesidad de la **pregunta ética sobre los por qué, cómo y para qué se interviene una producción inmunitaria**. Cuáles son las condiciones que permiten y requieren su intervención, sin desbaratar, en una especie de furor intervencionista, las únicas estrategias posibles de sobrevivir con que cuenta un agrupamiento. La intervención en pos de la expansión de intensidades, factibilidad de disponibilidad para hacer con los otros unas estrategias que no sean meramente restrictivas, sino exponenciales y creadoras, debe ser instrumentada en la complejidad de la situación clínica, donde no podemos (y hablo de un no poder por *imposibilidad*, no por valoración) estar ajenos como clínicos. La posibilidad de reflexión y hacer clínico con ellas (es decir, inmiscuidos en las redes actuales de su producción), compone una apertura a estrategias colectivas enriquecedoras, como modos singulares y plurales de ampliar *una* vida, la vida de ese común.



No obstante, una vez más, la decisión ética se instaura cada vez, requiriendo de la pregunta inmanente sobre la **pertinencia, modos específicos de intervención, y potencialidad del agrupamiento para producir otros modos vitales de existencia**, de modo de no desarticular modos únicos de supervivencia, sin sostén, redes, o entramados capaces de potenciar nuevos recorridos.

BIBLIOGRAFIA.

Esposito, R. “Communitas” Amorrortu (2003).

Esposito, R. “Immunitas” Amorrortu (2005).

Esposito, R. “Bios”. Amorrortu, (2006).

Berardi, F. “Generaciones Post- Alfa. Patologías e imaginarios del semiocapitalismo”. Tinta Limón. (2007)

Deleuze, G. “En Medio de Spinoza” Segunda Edición aumentada y corregida. Cactus. Serie Clases. (2008)

Edición:

*Cátedra I de Psicología Institucional y Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario.
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.*

Fecha de Publicación:

Agosto de 2012

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/144_psico_institu1/trabajos.php?a=12

*Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología - Psicología Institucional Cát. I - V.H. Schejter
Hipólito Yrigoyen 3242, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, CP:C1207ABQ
Teléfono: 4931-6900, int. 145*